

Para hablar de los romanos en Oiartzun, es clásico el testimonio del ingeniero de minas extranjero Mr Thalacker. Aquellos grandes yacimientos de minera de plomo argentífero fueron conocidos y explotados ya por los romanos allá por los primeros siglos de nuestra era. El hallazgo que hizo él mismo en las proximidades de las minas, de monedas auténticamente romanas, de cuño perfectamente reconocible, de Julio César, aparte restos de cerámica, etc.

Aunque pocos en número pero importantísimos por su calidad, realizados por don Benjamín Álvarez y consistentes en un tipicísimo lucernario de barro cocido, de color rojo blanquecino, de la época en efecto, de Julio César o siglo primero, más dos cuellos de jarras, no muy grandes, de barro igualmente blanquecino, todos tres hallados en el fondo de unas galerías característicamente romanas.

Las tres piezas, recientemente examinadas por el profesor García y Bellido, han merecido la calificación que consignamos de auténticas del siglo primero de nuestra era. Así como la visita realizada a las propias minas de Arditurri, han servido en gran manera al propio profesor, para dejar definitivamente consagrada la calificación de romanas, a principios del siglo XIX aquellas larguísimas y complicadísimas galerías, aun intactas; sumarán en todo su conjunto hasta 16 km, según cálculos y mediciones, era a base de calcinación del mineral en la propia beta por medio de combustibles aplicado a ella, más una rodada de agua fría una vez llegado el punto de calcinación, para de esa manera provocar el resquebrajamiento del mineral en la beta para una más fácil extracción. Como pruebas y señales del procedimiento empleado por la ingeniería romana en aquel menester se aprecian múltiples bolsas a modo de hornos y manifiestas y evidentes muestras de negro humo.

Thalacker calcula en 600 los mineros necesarios para aquella obra durante los 200 años que pudo durar la explotación romana. Otras fuentes apuntan a que el número de obreros fue menor, 400. Se concibe que los obreros mineros no se reclutasen sino entre los esclavos de guerra, que en efecto se hicieron en tanto número cerca de nuestro país por aquellas fechas del siglo primero, v. gr. , en las guerras cantábricas, aquellos, los cuales, preferían darse la muerte en la guerra con sus propias manos antes de quedar prisioneros con destino a las minas.

1. FERRERIAS. CASTILLOS.

La mayoría de los geógrafos y escritores que registran en sus obras el nombre de Oyarzun pertenecen a la Edad Media. La industria del hierro, fue una de las ocupaciones que más carácter imprimió al Oyarzun medieval y aun más tarde. El mineral que explotaban los romanos era la galena o sulfuro de plomo argentífero, siendo más tarde cuando se empezó a explotar el hierro.

Los yacimientos de hierro empezarían a ser explotados en la Edad Media. Y del interés e importancia que revistió aquella explotación medieval.

Existiría en el valle el arte de las ferrerías, que al principio, eran simples agorrola (a base de martillos manejados a brazos) instaladas nada lejos de las bocaminas o en los bosques donde abundase en carbón o combustible para los hornos.

La disposición escalonada y los nombres de tres caseríos próximos a las bocaminas cuyo de Gaztelu goikoa, Gaztelu erdikoa y Gaztelu behekoa revelan que, posiblemente para salvaguardia de un trabajo pacífico defensa contra incursiones.

Había por aquella zona, alguna importancia guarnición de tipo militar, a base de castillos escalonados.

El gobierno, empeñado en la defensa de las minas, pondría idéntico empeño en la defensa también de las ferrerías.

Son muy conocidas las terribles incursiones de gente armada, incursiones que motivaron la fundación de la Villa de Rentería.

Por estas mismas fechas de la Edad Media y con miras a la defensa de la industria fue como revalorizó el famoso Castillo de Feloaga, Beloaga o Arkale, que esta enfilado hacia la frontera de Labort y plantado sobre el camino que en aquella parte se dirige al valle.

El Fuero de Ferrerías, concedido a los terrones del Valle por Alfonso XI, 1338, añade la significativa observación de que la tierra de Oyarzun estaba situada en la frontera de tres Reinos, a saber: Navarra, Castilla e Inglaterra.

Acabamos de mentar el Foro de las Ferrerías concedido al Valle e Irún por el Monarca castellano Alfonso XI, 1388. Y al mentarlo, hemos señalado el testimonio más importante de la enorme trascendencia de la industria terronera en nuestro Valle.

El largo articulado del Documento es un perfectísimo Código de los grandes derechos y privilegios que al gremio de los productores reconoce y concede el monarca.

Libre corta de árboles; libre exportación de hierro fabricado; libre construcción de sus fábricas y casas; libre beneficio de las venas que hallasen en cualquier terreno perteneciente a la Corona; libre mejora de las presas y conducciones de agua; libre transporte de los artículos de comer por el Puerto de Oyarzun (hoy de Pasajes); defensa obligada de parte de los guardas de vados y ríos y guardas de terrenos, libertad de todo pecho y tributo, salvo naturalmente los derechos reales; inembargabilidad y libertad de toda mala voz de todas sus ganancias; y responsabilidad criminal ante la Justicia Ordinaria por accidente y muerte ocurrida en las faenas de ferrería...